

bien entrenadas para el tipo de operaciones (Guerrilla) que desarrolla, puesto que casi toda es natural de la región, y los Jefes llevan mucho tiempo en zona y son muy conocedores del terreno [...].

Cantidad: Varía mucho el cálculo, pero pueden considerarse entre 1000 y 2000 combatientes de primera clase, bastante bien armados. Además casi todo habitante de la zona alta dominada por los rebeldes es confidente, correo o informante (hombre, mujer o niño).

Armamento: Para esta Operación el enemigo solicitó de cada Jefe de zona, le mandara el mejor personal, con el mejor armamento, haciendo una concentración de su mejor personal y equipo [...].

A continuación, en este documento, Cantillo culpa de todo a los jefes de las tropas y compañías, que él mismo sacrificó inútilmente:

Organización: La típica de la Guerrilla: Pequeños grupos que se esconden y se infiltran dentro de nuestras tropas en marcha y a veces en alto. Ultimamente se esconden en árboles y malezas, y a la vez se lanzan sobre la Unidad sorprendiéndola y desarmándola. Se reúnen en cantidad para un golpe determinado.

Salud: Estado sanitario malo; muy desnutridos pero con mucha resistencia física. Pueden soportar días enteros en un lugar sin moverse, comer ni tomar agua.

Moral: Los últimos éxitos en copar y rendir Unidades les ha levantado mucho la moral; han adquirido gran cantidad de armamentos, parque y comida y los ha hecho más atrevidos; han adquirido también Mini-packs y PRC-10 nuestros.

EJÉRCITO:

Calidad: La calidad del Soldado actual, en casi todos los grados, es en más de un 75% de 4ta. clase para este tipo de operaciones, que supone gran resistencia física al esfuerzo [...] y la voluntad constante de buscar el enemigo y vencer.

[...] Es aconsejable retirar Unidades a terreno más favorable, donde se pueda maniobrar, disminuyendo a la vez las distancias de apoyo y abastecimientos, y donde pudiéramos, si el enemigo nos sigue y cae en nuestro juego, decidir la Campaña.

En el apartado referido a la DECISIÓN, se enumeran las unidades que deben ser retiradas de las montañas.

PLAN:

Atraer al enemigo hacia un área que nos favorece y que estará formada por puntos fuertes enlazados entre sí y con capacidad de maniobra y facilidad de abastecimientos. Además una masa de maniobras en el flanco OESTE nuestro y una reserva y Punto de Abastecimiento principal en ESTRADA PALMA.

Reorganizar nuestras fuerzas, acortar nuestras líneas, alargar las del enemigo y ponerlo en situación desventajosa.

[...]

“POR LA LIBERTAD DE CUBA”.

(Fdo.) E. A. Cantillo, MMN y P

May Gen Jefe ZOpnes.

Me percaté del movimiento de Mosquera por el intenso tiroteo que se producía en el lado opuesto al punto donde nos encontrábamos. Allí estaba la línea de la fuerza de 40 hombres que, dirigida por Guillermo, había arribado a la zona procedente del Tercer Frente Oriental, al inicio de la ofensiva enemiga. Guillermo ya tenía una experiencia de combate contra Mosquera, junto a la columna bajo el mando de Ramiro Valdés al noreste de nuestro frente. Participó luego en la Batalla de Jigüe. Su tropa se duplicó después de aquella batalla y estaba bien armada. No lejos de allí se encontraba la gente de Lalo Sardiñas, más al Oeste y lista, tanto para participar en el combate contra los refuerzos como para estrechar el cerco.

Envié de inmediato un mensajero para localizar a

Guillermo, ya que no existía otra forma de comunicación con los jefes rebeldes. De vez en cuando encendía el equipo radial ocupado al enemigo con el fin de interceptar las comunicaciones entre el avión de la jefatura de operaciones y las unidades de tierra, pero solo el tiempo imprescindible para no agotar las baterías.

Mientras llegaban noticias, que con seguridad tardarían, solo conocía que se desarrollaba un fuerte combate por los disparos que desde diversos puntos se escuchaban, en un área donde era imposible la observación visual. Los del Ejército eran alrededor de 600, entre el Batallón de Mosquera y el que restaba del Batallón 22. Los nuestros, entre Guillermo y Lalo, sumaban alrededor de 130. No era, en absoluto, por allí, la probable ruta de cualquier refuerzo.

Del lado de acá del firme de El Brazón, por donde inició su retirada Mosquera, estaban los morteros, la bazuca, la escuadra de Curuneaux con la 50 y las minas.

Comenzamos a movernos en dirección a Providencia. Corríamos el riesgo de chocar con cualquier unidad de Mosquera desperdigada e, incluso, con su fuerza principal en marcha hacia Providencia, si obligada por la resistencia se desviaba por otro camino más directo. Nuestra vanguardia debió avanzar con todas las precauciones necesarias en la misma dirección.

En horas de la tarde de ese propio día escuché una comunicación entre el Batallón 11 y la avioneta del mando superior de operaciones:

—¡Coronel herido en la cabeza! ¡Coronel herido en la cabeza! ¡Manden zunzún! ¡Manden zunzún!

—¡Zunzún no puede bajar! ¡Zunzún no puede bajar!

Era la única respuesta, muy lógica, además. Aunque le habíamos ocupado la última clave a la tropa de Abón Li, no hacía falta. Zunzún era el helicóptero. Guillermo y Lalo atacaban con las ametralladoras trípode calibre 30 mm, un fusil ametralladora y muchos fusiles semiautomáticos. Bajar el helicóptero en aquel terreno irregular ¡era imposible! Pero no teníamos ninguna otra información sobre lo que ocurría. Se acercaba la noche cuando llegaron noticias de que el enemigo en retirada avanzaba por un trillo a media falda que salía de la casa de Ricardo Ríos, en dirección a Providencia.

Duque, quien marchaba con nosotros, recibió la misión de explorar y tratar de interceptar la tropa en algún punto de la falda de El Brazón. En cumplimiento de esa orden, Duque, como siempre, inquieto y temerario partió rápido por una entrada natural del terreno seguido por su tropa, porque ubicar al enemigo era de suma importancia para nosotros.

Decidimos esperar el resultado de su exploración. Pasaron 30, 40, tal vez 50 minutos; en aquella tensión era imposible calcular el tiempo. De súbito se escucharon varios disparos, y balas trazadoras cruzaron sobre nosotros a 15 ó 20 metros de altura. De nuevo, el silencio. Todo el mundo permanecía en guardia. Regresaron algunos del pelotón de Duque, pero nadie traía noticias de lo ocurrido. Caminando, sin mirar hacia atrás, había perdido el contacto con sus propios hombres. Nadie sabía de él. ¿De dónde salieron aquellos disparos? ¿Estaba Duque vivo o muerto?

En la oscura noche, igual que la del día anterior, sin luna, si hacíamos cualquier movimiento corríamos el riesgo de chocar con una fuerza amiga o enemiga. No podíamos movernos. Duque no daba señales de vida. Era necesario esperar de nuevo el amanecer.

Con las primeras luces, alguien anunció la aparición de Duque; estaba vivo, pero casi irreconocible. Sin darse cuenta por poco choca con el campamento de la desesperada tropa en retirada. Observó su descubrimiento e inició el regreso. Caminó unas decenas de metros y se encontró unos hombres armados con fusiles, comenzó a hablar con ellos pensando que eran los de su tropa que venían detrás. Cuando se percató de que no eran sus compañeros, sino que estaba conversando con soldados enemigos que montaban guardia alrededor del campamento, trató de palanquear su ametralladora, pero los guardias se abalanzaron sobre él, se abrazó con uno de ellos y forcejeó fuertemente, los otros dos o tres trataban en la oscuridad de darle culatazos en la cabeza, hasta que

Duque se desprendió y corrió hacia abajo. Las trazadoras que vimos pasar eran disparos de los soldados que encontró Duque. Estaba desconocido por los golpes que recibió en la cabeza, la frente, la cara y el cuello. En algún lugar se había desplomado exhausto, donde lo despertaron las primeras luces del amanecer. ¡Cuán valioso habría sido su descubrimiento! Con nosotros estaban las armas de más poder. El enemigo se encontraba muy cerca. Habríamos podido descubrirlos 8 ó 10 horas antes, no dejarlos descansar aquella noche, y cercarlos antes del amanecer.

¡Qué día aquel 27 de julio, a los cinco años y un día del ataque al Moncada, todavía con la esperanza de aniquilar al Batallón 11!

Guillermo, con más de 80 hombres, y Lalo Sardiñas, con más de 50, estaban posesionados de la altura dominante; tal vez el enemigo nunca hubiera llegado a Providencia, donde Paz montaba guardia con el apoyo de casi 200 combatientes.

Además, ese día, Vilo Acuña se adelantó por el firme con su escuadra y trató de formar una línea de contención en la última altura de la loma de El Brazón antes de que la pendiente se deslizara hacia el caserío de Providencia. Pero Vilo no contaba con fuerzas suficientes y, tras un corto combate en el que murió el combatiente Giraldo Aponte, *El Marinero*, el enemigo logró flanquear la posición de Vilo y proseguir su fuga precipitada. Sin embargo, Guillermo, que había continuado su persecución, los atacó por la retaguardia y les causó al menos otras dos bajas mortales, además, capturó tres fusiles Springfield, mochilas y una caja de balas.

Por la noche, los restos del Batallón 11 acamparon en las últimas estribaciones de la loma de El Brazón, a la vista ya del caserío de Providencia.

A la mañana siguiente, el día 28, el enemigo quemó toda su impedimenta, incluido parte del parque. Desde el firme de El Brazón, los combatientes de Guillermo y Lalo, ya reunidos durante la noche, contemplaron el espectáculo de la enorme hoguera y las incesantes explosiones. Evidentemente, la intención del jefe herido y de sus lugartenientes era aligerar, en todo lo posible, la carga de sus hombres para apresurar el paso en su huida, aun a costa de reducir su poder de fuego.

Los hombres de Lalo y Guillermo continuaron persiguiendo y acosando con sus disparos desde el firme, en una ruta paralela a la de los guardias, y siguieron causando bajas al enemigo en fuga.

Durante todo ese día, desde temprano en la mañana, la Fuerza Aérea del Ejército se mantuvo activa. Para apoyar a la tropa en retirada realizaron seis misiones de bombardeo y ametrallamiento que duraron hasta bien entrada la tarde, en las cuales participaron dos bombarderos B-26 y dos cazas F-47. En el teatro de combate apareció, además, un avión caza a reacción T-33. Los objetivos de ataque fueron dirigidos ese día por un avión de transporte DC-3, que operó como puesto de mando. Este aparato recibió en un ala el impacto de las balas rebeldes.

Esa tarde también le ordené a Duque que dejara su posición en Casa de Piedra, adonde lo había movido el día anterior, y dividiera su fuerza en dos. Una parte de sus hombres, al mando de Raúl Barandela, debía reforzar aún más las posiciones de Paz en Providencia. Con Barandela envié el siguiente mensaje a Paz, el propio día 27, que en uno de sus párrafos resultó premonitorio:

Pensando que hay que hacer ahí [en Providencia] una línea invulnerable y que, dado el desconocimiento exacto de la posición de los guardias, estos hombres de Duque pueden quedarse fuera de la acción y como además por la retaguardia viene avanzando un fuerte contingente nuestro, he decidido mandarte estos 43 hombres para fortalecer tu línea. Creo que así, no hay quien pueda hacerte mover de ahí.

Recuerda que es muy importante poner dos fuertes emboscadas en los caminos que vienen de Estrada Palma para que les cuiden a ustedes las espaldas. Esas emboscadas no deben abandonar su posición por ningún concepto, y si tú ves que los atacan fuerte por alguna de esas emboscadas, la refuerzas.

Mosqueda [Mosquera] viene con un